



## Colombia entre guerras (1919-1939)\*

---

Recibido: 3 de julio de 2013. ● Aceptado: 24 de septiembre de 2013.

### Colombia among Wars (1919-1939)

---

### Colombie entre des guerres (1919-1939)

---

### Colômbia entre guerras (1919-1939)

---

Ricardo Esquivel Triana <sup>a</sup>

---

\* Este artículo se deriva de la investigación en proceso sobre la Formación Militar en Colombia entre los siglos XIX y XX. Un esbozo del artículo data de 2005, por sugerencia del Ph.D. C. Ayala, del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, para contextualizar los 60 años del final de la Segunda Guerra Mundial (2a G.M.). Desde el enfoque de proyección de poder de las naciones se viene discutiendo, desde 2007, en la cátedra que imparte el autor sobre Geopolítica.

<sup>a</sup> Ph.D. en Historia. Universidad Nacional de Colombia. Docente H.C., Escuela Superior de Guerra. Comentarios a: [resquivelt@unal.edu.co](mailto:resquivelt@unal.edu.co)

**Resumen.** Entre 1919 y 1939 las disputas de poder entre las grandes potencias sugieren la condición heterónoma de Colombia respecto a las presiones externas. Ciertamente Alemania había ganado influencia en Latinoamérica, lo que significó un desafío para Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos y convirtió a América Latina en un espacio deseado para la proyección de hegemonía. Colombia no fue exceptuada de esta dinámica y, así, aunque los dirigentes colombianos cedieron a la presión de Estados Unidos por privilegios para sus inversiones, también abrieron irrestrictamente el país a diversas influencias de otras potencias; Alemania supo desarrollar esta oportunidad. En lo militar, Colombia procuró soslayar las presiones externas contratando misiones chilenas, suizas, francesas y británicas e, individualmente, instructores alemanes. La influencia chilena en Colombia se consideró como una extensión de la alemana en Latinoamérica. La influencia suiza también se vio afectada por la germanofilia de sus delegados, sin afectar su motivación para vender armas a Colombia. Excepcionalmente el conflicto por Leticia con el Perú, permitió a Colombia superar en algo su marasmo militar, aunque primando la imposición de las grandes potencias, debió adquirir armamento desueto. Bajo la influencia alemana Colombia desarrolló su aviación civil y militar, algunas industrias y el comercio, hasta que los gobiernos británico y estadounidense le impusieron extirpar tal influencia.

**Palabras clave.** Política internacional, política militar, historia militar, geopolítica-Colombia.

**Abstract.** Between 1919 and 1939 the power struggles between the great powers suggest the heteronomous condition of Colombia regarding external pressures. Certainly Germany had gained influence in Latin America, which represents a challenge for Britain, France and the United States and Latin America became a desired space for the projection of hegemony. Colombia was not exempt from this dynamic and well, although Colombian leaders bowed to pressure from the United States for privileges for their investments, also opened the country unreservedly diverse influences of other powers, Germany was able to develop this opportunity. Militarily, Colombia sought to circumvent the hiring external pressures Chilean missions, Swiss, French and British and individually German instructors. But Chilean influence in Colombia was considered as an extension of German in Latin America. The Swiss influence was also affected by the germanofilia of its delegates, without affecting their motivation to sell weapons to Colombia. Exceptionally the conflict with Peru Leticia Colombia allowed over something his military morass, but prioritizing the imposition of the great powers had to acquire weapons desueto. Under German influence Colombia developed its civil and military aviation, some industries and commerce until the British and American governments imposed remove such influence.

**Keywords.** International Policy, Military Policy, Military History, Geopolitics-Colombia.

**Résumé.** Entre 1919 et 1939, les luttes de pouvoir entre les grandes puissances laissent la condition hétéronome de la Colombie au sujet des pressions extérieures. Certes, l'Allemagne avait gagné en influence en Amérique latine, ce qui représente un défi pour la Grande-Bretagne, la France et les Etats-Unis et l'Amérique latine sont devenus un espace souhaité pour la projection de l'hégémonie. Colombie n'était pas exempt de cette dynamique et bien, même si les dirigeants colombiens cèdent à la pression des Etats-Unis pour des privilèges pour leurs investissements, a également ouvert le pays sans réserves diverses influences des autres puissances, l'Allemagne a pu développer cette opportunité. Militairement, la Colombie a cherché à contourner les pressions extérieures embauche missions chiliennes, des instructeurs suisses, français et britannique et allemand individuellement. Mais l'influence chilienne en Colombie a été considérée comme une extension de l'allemand en Amérique latine. L'influence suisse a également été affectée par la germanofilia de ses délégués, sans affecter leur motivation à vendre des armes à la Colombie. Exceptionnellement, le conflit avec le Pérou Leticia Colombie permis à plus de quelque chose de son borbier militaire, mais la priorité de

L'imposition des grandes puissances ont dû acquérir des armes desueto. Sous l'influence allemande Colombie a développé son aviation civile et militaire, certaines industries et le commerce jusqu'à ce que les gouvernements britannique et américain ont imposé supprimer une telle influence.

**Mots-clés.** La politique internationale, la politique militaire, histoire militaire, géopolitique, Colombie.

**Resumo.** Entre 1919 e 1939, a luta pelo poder entre as grandes potências sugerem a condição heterônoma da Colômbia em relação a pressões externas. Certamente a Alemanha ganhou influência na América Latina, o que representa um desafio para a Grã-Bretanha, França e Estados Unidos e América Latina tornou-se um espaço desejado para a projeção de hegemonia. Colômbia não era isento desta dinâmica e bem, embora os líderes da Colômbia cedeu à pressão dos Estados Unidos para os privilégios para os seus investimentos, também abriu o país sem reservas diversas influências de outros poderes, a Alemanha foi capaz de desenvolver esta oportunidade. Militarmente, a Colômbia tentou contornar as pressões externas contratação missões chilenas, instrutores suíços, franceses e britânicos e individualmente alemão. Mas a influência do Chile, na Colômbia foi considerada como uma extensão da língua alemã na América Latina. A influência suíço também foi afetada pela germanofilia de seus delegados, sem afetar sua motivação para vender armas para a Colômbia. Excepcionalmente, o conflito com o Peru Leticia Colômbia permitido por algo seu atoleiro militar, mas priorizando a imposição das grandes potências tinham de adquirir armas desueto. Sob influência alemã Colômbia desenvolveu sua aviação civil e militar, algumas indústrias e comércio até os governos britânico e americano impôs remover tal influência.

**Palavras-chave.** Política internacional, política militar, história militar, geopolítica, na Colômbia.

## Introducción

El período, 1919-1939, enmarca varios factores que agudizaron un nuevo episodio de las disputas intraeuropeas. Entre estos, las durísimas condiciones que impuso el Tratado de Versalles (1919) a Alemania, atribuibles a la miopía de Francia y Gran Bretaña como a la política aislacionista de Estados Unidos (EE. UU.). Otro factor fue el proteccionismo comercial de las mismas potencias, uno de los detonantes de la gran crisis de 1929. También la recién creada Sociedad de Naciones, resultó inoperante frente a la política de rapiña colonial de las grandes potencias. Por último, la guerra civil española (1936-1939) sirvió para ensayar los adelantos bélicos del período. A estos factores debe sumarse la inédita confrontación entre el bolchevismo y el fascismo. Durante aquel período en Europa se fueron haciendo más evidentes las manifestaciones contra la toma del poder en, 1917, por los bolcheviques en Rusia. Una de estas manifestaciones fue el fascismo, que en 1922 asumió en Italia el primer gobierno bajo tal orientación política. No obstante, en la raíz de aquella confrontación se hallaban el proceso de industrialización y la desintegración social que le acompañaba.

Tuvo razón entonces el mariscal francés Foch, al declarar que la firma del Tratado de Versalles fue para Europa "un armisticio por veinte años" (Montgomery, 1969, 499). Aunque no hizo explícito que el propósito era impedir la proyección estratégica de Alemania en Europa y en el mundo, incluida Colombia. Esto llevaría a preguntar cómo se ubicó Colombia en medio de tal disputa entre las grandes potencias. También, si el país tuvo una política definida frente a ese contexto internacional complejo.

Ciertamente el período entre guerras, 1919 a 1939, no posee identidad propia en la historiografía sobre Colombia, ni define un período particular del país. En Colombia, el modelo económico centrado en el comercio exterior y la especulación financiera asociada, no atrajo la influencia ortodoxa del bolchevismo y, en apariencia, copió alguna influencia del fascismo. La historiografía bipartidista

describe el período en función de la transición de una hegemonía conservadora a una liberal (Bushnell, 1994; Henao, 1936). La nueva historia insiste en mostrarla como el período de auge de las movilizaciones campesinas y obreras (Jaramillo, 1984; Ocampo, 1999; Tovar, B., 1994). En perspectiva de política internacional, si acaso se describe la política exterior de cada gobierno. (Ardila, 1991; Cavellier, 1959).

Desde luego, se trataba de un contexto complejo. Frente a este, la política adoptada por los dirigentes colombianos llevó al país a reforzar una condición heterónoma<sup>1</sup> respecto a las presiones resultantes de las disputas entre las grandes potencias. Aunque es una condición que incidirá fuertemente sobre el desarrollo nacional posterior, aquí solo interesa revisar los principales hitos del período. Al efecto, en primer lugar, se plantea cómo se proyectó el Imperio alemán en Latinoamérica. En segundo lugar, se aludirá a la prestancia económica de EE. UU. en Colombia, que compite con otras influencias técnicas y culturales europeas. El tercer apartado, examinará las circunstancias en que se adopta la influencia militar extranjera, detallando la chilena. En seguida, se profundiza sobre la influencia militar suiza. Estas influencias militares serán inocuas frente a la ocupación de territorio de Colombia por los peruanos, que se revisará en el quinto apartado. Por último, procurando un balance de lo anterior, se verá cómo fue resuelta la disputa entre las grandes potencias.

## 1. ¿Imperialismo alemán en Latinoamérica?

Conviene referirse a las proyecciones estratégicas del Imperio alemán y de la misma Alemania para superar el halo romántico que en la historiografía colombiana asocia la expedición de Nicolás de Federmann, con las historias de vida de algunos inmigrantes alemanes hasta las andanzas de von Lengerke en Santander; halo que oculta los enfrentamientos bipartidistas acerca del modelo de educación, en particular la llegada al país de una misión pedagógica alemana, desde 1871, por iniciativa del gobierno radical.

Aunque la unificación alemana sobrevino, desde 1867, su rápido crecimiento económico fue visto por las otras potencias dominantes, a fines del siglo XIX, como una amenaza para sus mercados y territorios.

Sin embargo, si Alemania ya había sobrepasado a Gran Bretaña en lo económico, la guerra era inoportuna para su desarrollo. Por ello, la política exterior de Alemania, entre 1871-1905, fue conciliadora.

Ahora que en Alemania la política exterior estaba sujeta a las presiones de junkers y altos mandos militares, con acceso directo al Káiser. Por eso, en 1890, las necesidades del mercado y el autoritarismo del régimen alemán encontraron una salida en el refuerzo de la marina. Esta requería capital intensivo y menos factor de trabajo, para beneficio de la industria pesada. En 1897, la segunda ley naval impulsó la construcción de acorazados, con el beneplácito de las altas esferas del Estado y la oposición de las capas medias y de los obreros contra la expansión militar. Con los acorazados se preveía enfrentar a Gran Bretaña en el Mar del Norte, no tanto proteger los intereses comerciales de Alemania. Gran Bretaña respondió al fortalecer su marina y concentrar su flota en aguas nacionales,

---

1 Heterónoma, aunque adjetivo aplicado a personas se remite a sociedades en Castoriadis, C. La democracia como procedimiento y como régimen, <http://www.globalizacion.org/biblioteca/CastoriadisDemocracia.htm>. Aplicado al régimen internacional nos lo sugirió María A. Fontanilla (Mag. S & DN, ESDEGUE) a quien agradecemos una lectura conciliadora de este artículo.

así como Rusia y Francia también hicieron evidente su hostilidad contra la política alemana. Pero la influencia militar sobre la política alemana no evitaba el fraccionalismo dentro del ejército y la armada, así como tampoco había coordinación entre las dos fuerzas. De hecho, el alto mando no tenía una autoridad por encima diferente al Káiser, así que al sobrevenir la primera Guerra Mundial (1ª G.M.) se impusieron las opciones más agresivas.

Por otra parte, la guerra de rapiña de EE. UU. contra España, en 1898, dejó en claro las tensiones entre Alemania y EE. UU., primero, por los obstáculos aduaneros en EE. UU. para los productos alemanes y, segundo, porque eran las dos potencias con mayor interés en los mercados de Asia y Latinoamérica. Por ello, Alemania lideró, en 1897, una acción diplomática europea a favor de España, al tiempo que una flota alemana se hizo con una base militar en la península china de Shantung que facilitó, luego de la guerra, la compra de las islas Marianas a España. La misma guerra contra España fue otro factor que impulsó el fortalecimiento de la marina alemana, con el programa Tirpitz, mientras crecía la disputa entre Alemania, EE. UU., Japón y Chile por las posesiones navales en el Pacífico.

En Latinoamérica, la política alemana encontró favorable a sus intereses la posición de países como Chile. Si bien, después de ganar la Guerra del Pacífico, la marina chilena era más fuerte que la de EE. UU. en este mar, Chile aumentó su desconfianza hacia EE. UU. En efecto, no satisfecho con tomar Panamá, en 1903, EE.UU. quería establecer una base en las islas Galápagos, lo que amenazaba a los puertos salitreros de Chile. A ello se debió que Chile firmara un Tratado en 1902 con Argentina, para aislar a Perú y enfrentar a EE. UU., así como reforzó la asesoría militar a Ecuador; en 1904, al enviar una misión naval y un buque de guerra. Perú, en respuesta, renovó la misión militar francesa que databa de 1896, y se acercó a EE. UU. No sobra recordar que detrás de Chile estaba, además de Alemania, la Gran Bretaña.

Asimismo, los cruceros de la flota alemana incluyeron en 1903 a El Salvador, 1904 a Nicaragua y, en 1907, el suministro de armas a Colombia se hizo de la mano con la contratación de una misión chilena. Por su parte, el almirante Montt, de la Marina chilena, visitó Japón en 1905, fortaleciendo las relaciones navales entre los dos países; preocupado EE. UU., envió una flota de 16 buques al Pacífico, en una demostración de fuerza ante las costas chilenas. En respuesta, con respaldo alemán, Chile promovió la Alianza Argentina, Brasil, Chile (ABC) contra EE. UU.

Con antelación, en 1885, Chile había recibido al oficial alemán Emil Korner para reformar al ejército de ese país. Su influencia ubicó a los chilenos como los más aplicados seguidores de la organización militar alemana. Ventaja que convirtió a Chile, a su vez, en asesor militar en la región. El primer país de la región en recibir una misión chilena fue Ecuador, en 1899, que a su vez envió oficiales a instruirse en Chile, en 1905. El Salvador, recibió una misión chilena en 1903, que incluyó al comandante Carlos Ibáñez, luego presidente de Chile, y en Nicaragua había un instructor chileno en 1904. Para Colombia las misiones chilenas se contrataron por gestión de Rafael Uribe Uribe, en 1905, entonces embajador en Santiago. Hacia 1911-12, ya había misiones chilenas en Guatemala y Honduras, así como Nicaragua contrató una nueva misión y Venezuela hacía contactos para recibir una que se inició en 1914 (Arancibia, 2002). La toma de Panamá fue un factor que favoreció la contratación de los chilenos, pues los países centroamericanos querían evitar la presencia de EE. UU.

La influencia alemana en Chile duró cerca de 6 décadas. A la de Korner (1885-1910) siguió la del coronel Hans von Kiesling en los años veinte, pese a la derrota alemana en la 1ª G.M. y la presencia francesa. Kiesling fue profesor de Ibáñez y Grove en 1913, quienes fueron los líderes del pronunciamiento militar en los años 20. Por ello, pudo restaurar la influencia alemana y, en 1925, enseñaba de nuevo en las escuelas militares chilenas (Fischer, F, 1999, 206). Kiesling fue nombrado,

en 1927, director del Cuerpo de Carabineros y contrató oficiales de la policía alemana, en secreto, dadas las restricciones del Tratado de Versalles. De hecho, Ibáñez fue el Ministro de Asuntos Interiores en 1927 y luego, como vicepresidente, licenció al presidente Emiliano Figueroa, el mismo año se hizo elegir presidente de Chile. Así, por invitación del presidente Ibáñez y del jefe del ejército chileno, el general Francisco Javier Díaz (en 1909, miembro de segunda misión chilena a Colombia), en 1929 el comandante del ejército alemán visitó Chile.

Otros alemanes fueron contratados para dirigir la Oficina de Estadísticas, asesorar jurídicamente al Presidente y a las Aduanas.

También, para frenar la expansión de EE. UU. y proteger sus intereses comerciales con los países del ABC y Uruguay, Alemania consideró en 1910 el envío de misiones militares a Ecuador, Colombia, Venezuela y Brasil, que si no prosperaron fueron compensadas por las misiones chilenas ya mencionadas. Por ello, en 1911, la recomendación en Alemania fue la de fortalecer el respaldo militar a Chile y, a su vez, renovar la presencia chilena en Ecuador, como enviar oficiales ecuatorianos a Alemania; de hecho, ese año Ecuador compró cañones alemanes lo que, junto a la oferta de una misión militar alemana, fortaleció su posesión de las Galápagos frente a EE. UU. También Japón trabajaba en Chile y Ecuador en contra de EE. UU. y, ante una posible guerra de Perú, con apoyo de EE. UU., contra Chile, se dijo que Chile arrendaría a Japón las Islas de Pascua. EE. UU. tuvo que desistir de su presión a Ecuador; al renovar Japón, en 1911, el pacto marítimo con Inglaterra, lo que reforzaba la posición chilena; mientras, oficiales alemanes asesoraban a los chilenos en la frontera con Perú y llegaban nuevas armas alemanas (Fischer, F., 1999, 85).

Por otra parte, Argentina contrató alemanes en 1899; Bolivia primero envió oficiales a instruirse en Chile, luego contrató alemanes en 1910. Paraguay fue el único que recibió una misión alemana en 1914 y Brasil envió sus oficiales a perfeccionarse en Alemania. El embajador colombiano en Bolivia, Francisco Urrutia, también manifestó interés en una misión alemana para Colombia en 1912, pese a que EE. UU. estaba atento a la presencia alemana en Colombia. Pero las ventajas con las misiones chilenas incluían los menores costos de viaje, la facilidad del idioma y el perfeccionamiento en las escuelas chilenas, solo para la compra de armas se prefería Alemania. Tampoco tuvo éxito Alemania en su intento de romper la influencia inglesa en las marinas de guerra, pese a que procuró atender los pedidos de buques de los países ABC solo hubo pedidos de Chile (Fischer, F., 1999, 132).

Desde finales del siglo XIX, la presencia alemana en Colombia, sobre todo en Santander, había contribuido al desarrollo de las industrias química y cervecera. En 1913 se fundó el Colegio Alemán en Barranquilla y en 1922 el de Bogotá; ambos recibían subvenciones y profesores de su gobierno. Además, estaban los pilotos y mecánicos de varias aerolíneas y cierto número de comerciantes y representantes de firmas alemanas. Entre 1924 y 1926 vino otra misión pedagógica alemana, conformada por tres profesores católicos: Anton Eitel, Karl Gloeckner y Karl Decker, a quienes asesoraban los colombianos Emilio Ferrero, Gerardo Arrubla y Tomás Rueda Vargas. Según la misión, la instrucción elemental debía ser obligatoria, pero junto con otras propuestas no prosperaron por oposición del Congreso y la Iglesia.

Sobre la presencia militar se hará referencia en otros apartados.

## **2. Colombia: un contexto complejo**

En lo económico fue evidente el incremento de las obras de infraestructura y el aumento de las inversiones en enclaves económicos; proceso previo y paralelo a lo anterior, la industrialización

promovió y fortaleció la movilización de obreros y campesinos en pos de mejores condiciones laborales; todo ello estuvo enmarcado por la llamada *Prosperidad a debe* (1922-1928) y las consecuencias de la Gran Depresión iniciada en 1929 (Ocampo, 1994; Tovar, H., 1975). En el primer caso, las dificultades del país para conseguir fondos en Europa contrastan con lo sucedido en la década del 20 cuando las inversiones de EE. UU. pasaron de U\$30 a U\$280 millones. De este monto, U\$215 millones fueron en préstamo y el resto en inversiones en petróleo y otros renglones menores (Rippy, 1981). En el segundo caso, al declarar el gobierno de EE. UU. en 1928 que Colombia era incapaz de cumplir sus obligaciones financieras, cesó el flujo de capitales hacia el país un año antes de estallar la crisis mundial. No obstante, la crisis suscitada por la primera Guerra Mundial (1ª G.M.), así como esta de 1929, estimularon las manufacturas locales junto con la expansión férrea, de carreteras y otras obras públicas en las grandes ciudades. Ello empujó la mayor migración campo-ciudad en el período y el aumento de la protesta social, que se recuerdan más por las huelgas contra las empresas estadounidenses del petróleo (Tropical Oil, en 1926 y 27) y de las bananeras (United Fruit, en 1928), y poco menos por la movilización indígena por la tierra.

La alineación internacional de Colombia obtiene su confirmación con el *Respice polum* del presidente Marco F. Suárez (1918-1921), reflejo de la fatal aceptación del dominio ejercido por EE. UU. En efecto, pese a la pérdida de Panamá, desde la presidencia de Rafael Reyes (1904-1909), en adelante la preocupación fue la de atraer los capitales de EE. UU., sin mayor contradicción que algunas manifestaciones oportunistas de nacionalismo provenientes de la oposición política y de algunos movimientos populares. Suárez renunció un año antes de cumplir su período, por aceptar las modificaciones que el Congreso de EE. UU. hizo al Tratado Urrutia-Thompson en detrimento del honor colombiano. (Bushnell, 1994, 227).

En la misma línea, el gobierno de Pedro N. Ospina (1922-1926) se asocia con una legislación petrolera favorable a compañías estadounidenses y con el flujo de los empréstitos de la *Prosperidad a Debe*; para ello, Ospina *invitó* a la Misión Kemmerer, que reorganizó el sistema financiero del país. También, el gobierno de Miguel Abadía (1926-1930) se dio a proteger a las compañías estadounidenses (p. ej. Tropical Oil y United Fruit), que radicalizó la oposición política y popular al gobierno, dando al traste con la *República Conservadora* (1886-1930). Sin embargo, si existía algún sentimiento contra EE. UU., este no fue óbice para la elección de un presidente pro-estadounidense como Enrique Olaya (1930-1934), que inaugura el período de la *República Liberal* (1930-1946), con respaldo político de sus amistades en ese país, las que afianzó durante los ocho años como Embajador en Washington. Tampoco, el presidente Alfonso López P. (1934-1938), catalogado como hostil hacia EE. UU. (Randall, 1989, 128), adoptó política alguna que afectara el conjunto de los intereses de ese país en Colombia.

Para el caso, la historiografía abunda en detalles sobre la influencia de los EE. UU. sobre Colombia, en el primer medio siglo XX, como sobre el papel que cumplieron los respectivos gobiernos y sus cancillerías (Cavelier, 1959), aunque se insista más sobre la labor del Departamento de Estado y las representaciones diplomáticas en Colombia y, en general, sobre el desarrollo de la política exterior de EE. UU. desde Teodoro Roosevelt (1901-1909) hasta Franklin Roosevelt (1933-1945); incluso, se conocen las minucias diplomáticas sobre la creciente inversión de EE. UU. y sus efectos sobre el proceso de expansión económica en Colombia. Sin embargo, el ejercicio de la doctrina Monroe sobre Latinoamérica no facilita siempre explicar los conflictos en la región, cuando todavía Gran Bretaña superaba a EE. UU. en las inversiones productivas, al tiempo que Francia y Alemania pugnaban por mantener su influencia en Latinoamérica, aún al inicio de la Segunda Guerra Mundial. (Nunn, 1975). En este orden, Colombia fue objeto de la rapiña entre las grandes potencias y sometida a una variada gama de influencias externas, sumadas al desarrollo de tensiones internas, de cuyo análisis puede

desprenderse una mejor explicación sobre hechos históricos posteriores (Blair, 1993, 42), como la Violencia en Colombia.

Si bien Colombia tendió a convertirse en una dependencia económica de EE. UU. a partir de los años 20, hubo una fuerte influencia europea en otros campos, como en lo técnico y cultural. Ahora que la preeminencia de EE. UU., aupada por el sesgo socio-económico en la historiografía (Tovar, B., 1994), ha restado atención a las relaciones entre Colombia y los países de Europa, al papel de las Misiones técnicas europeas y a la presencia de ciudadanos europeos en los distintos ámbitos del desarrollo nacional, durante el mismo período. Por ejemplo, los años veinte suelen reconocerse como los años de la *modernización*, de la mano con las misiones técnicas provenientes del exterior. En el campo de la educación vino una Misión Alemana (1924), en lo penal una Misión Italiana (1927), en lo médico una Misión Francesa, en los telégrafos una Misión Belga y sobre plantas económicas hasta una Misión Rusa, sin incluir algunas comisiones de fronteras.

Además de estas misiones, la expansión ferroviaria de Colombia, entre 1924 y 1951, se hizo con locomotoras en su mayoría europeas, así: de Alemania el 33% sobre el total; Bélgica 29%; Checoslovaquia 18% e Inglaterra 8%, contra el 20% de EE. UU., sujetas en gran parte al diseño del inglés P.C. Dewhurst (Arias, 1989). También, en la construcción se contó con la presencia, en los años veinte, de arquitectos franceses como Gastón Lelarge, que no obvia la influencia francesa en los diseños de edificios públicos desde la segunda mitad del siglo XIX. De igual forma, hubo influencia inglesa en la construcción de unidades residenciales y obras de infraestructura adelantadas por la Casa Ullen y un urbanista austriaco, Karl Brunner, fue contratado hacia 1935, para la recién creada oficina de planeación de Bogotá; solo a partir de los años treinta se incrementó el número de arquitectos estadounidenses.

También en el campo de las ideas y de la religión, el país fue más proclive a la influencia de diversas corrientes europeas. Al humanismo vigente, desde el siglo XIX, se sumaron el positivismo spenceriano, promovido por Rafael Núñez y luego presente en Luis López de Mesa y Jorge E. Gaitán. El vitalismo, siguiendo a Nietzsche y expuesto por Alberto Zalamea o León de Greiff. El liberalismo, de corte inglés y francés, pero sobre todo el defendido por los españoles de la Generación del 98, seguido por Sanín Cano, Alejandro López y Alfonso López P. Una amplia gama de tendencias de escuela francesa (Anatole France, André Gide, Max Jacob, y otros), que influyen sobre Marco F. Suárez y Armando Solano, entre otros. Por supuesto, el socialismo en sus diferentes expresiones, permea al Partido Liberal y lleva a formar un partido socialista, al Partido Comunista, y a otros grupos marxistas, donde se destacan nombres como Guillermo Hernández, Luis Tejada, Luis Vidales, María Cano y Luis Nieto Arteta (Uribe, 1991).

En lo religioso, el Concordato de 1887 fue el marco para el advenimiento de diferentes órdenes católicas para cubrir los campos de la educación básica y superior, la asistencia social y la evangelización de las tribus indígenas. En dicho marco, el clero tiene injerencia en las disputas electorales, en particular, cuando el arzobispo Perdomo dudó en bendecir a uno de los candidatos del partido conservador, lo que favoreció el ascenso del liberalismo al poder en 1930. En particular se señala al clero como instigador de la llamada Pequeña Violencia, 1930-1932; esta se manifestó en las provincias de Norte y Gutiérrez, en Boyacá, y de García Rovira, en Santander, en el eje definido entre las poblaciones de Soatá y Málaga. En aquella región prosperó el discurso de un partido católico, desde finales del siglo XIX, sostenido por religiosos inmigrantes que provenían de España, Alemania y Filipinas, donde el clero católico había sido desplazado. Esa influencia se reforzó con la llegada de religiosos españoles que asistieron a la confrontación entre las tendencias republicanas anticlericales y las tendencias nacionalistas que defendían a la Iglesia ad portas de la Guerra Civil

española; estos curas fomentan la oposición a las reformas liberales (Guerrero, 61), reeditando la experiencia de los *cristeros* en México y la resistencia clerical a la República española, y luego, en contra de la secularización incluida en la reforma constitucional de López P. en 1936.

En el mismo sentido, hubo mutuas acusaciones sobre la adscripción política de algunos movimientos populares del período en Colombia. La estancia de Gaitán en Italia es citada como fuente de sus manifestaciones fascistas. De igual modo, Alfonso López P., es acusado de colaborar con los comunistas a través de los frentes populares y, con el ministro López de Mesa, de respaldar a la República española.

Curiosamente, López fue amigo de juventud de Laureano Gómez; ambos fueron opositores al régimen conservador de los años 20. Pero, Gómez, que inicialmente tuvo como inspiración a Gandhi, tuvo un cambio de actitud luego del triunfo de los liberales en 1930, que se hizo más radical cuando López asumió por segunda vez la presidencia del país en 1942. Hacia 1937, Gómez hacía elogio público de Francisco Franco y del partido Falange Española. Según la Embajada de EE. UU., su periódico *El Siglo*, además de recibir dinero del gobierno alemán para modernizar la imprenta, promovía un movimiento conservador-falangista con participación de Silvio Villegas, Guillermo L. Valencia, José de la Vega y Guillermo Camacho (Fluharty, 1981, 79, 89); igual acusación recayó sobre Gilberto Alzate A., contradictor de Gómez. En ese orden, mucho antes que Colombia fuera conminada a declarar la guerra contra el Eje en 1943, la Embajada de EE. UU. acusaba de nazis a todos los alemanes residentes en Colombia, pese a que ellos eran empresarios, comerciantes e industriales, muchos casados con colombianos, que como en el caso de la Sociedad Colombo-Alemana de Transporte Aéreo (SCADTA) habían contribuido al desarrollo del país.

### 3. Influencia militar

Como quedó dicho, la rapiña entre las grandes potencias tuvo uno de sus escenarios en Latinoamérica, y, por ende, en Colombia. En particular, los europeos lograron mantener su influencia en los sectores de seguridad y defensa de estos países, sectores clave para cualquier modelo de desarrollo nacional. Dicha influencia tuvo un éxito relativo, si se considera que la formación de la fuerza pública, en cuanto permea el ejercicio profesional de los cuerpos armados, no alteró el que estos cumplieran un papel discutible cuando se dio el incremento de las manifestaciones populares durante la primera mitad del siglo XX. De hecho, la fuerza pública en Colombia, según la Constitución de 1886, estaba conformada por el Ejército Nacional y las policías locales. Aunque luego se creó una Policía Nacional en Bogotá, desde entonces, la debilidad de esta y la fragmentación (también había cuerpos departamental y municipales), el pobre entrenamiento y la adscripción partidista (Palacios, 1983, 84), hizo que el gobierno central debiera recurrir regularmente al Ejército para mantener el orden público. Al mismo tiempo, sobre el país pesaba la secesión de Panamá en 1903, atribuida en algunos sectores a la carencia de un Ejército profesional que defendiera la integridad del territorio.<sup>2</sup>

En este orden, algunos pretenden que solo el gobierno de Rafael Reyes reorganizó el Ejército Nacional, con la reapertura de la Escuela Militar, en 1907, y la contratación de expertos extranjeros para dirigirla (Atehortúa, 1994; Pizarro, 1987). Las primeras Misiones, tres en total; entre 1907 y 1914, fueron chilenas y seguían el modelo alemán como se explicó en el apartado sobre Chile. De los oficiales chilenos llegados a Colombia, algunos fueron alumnos de academias alemanas y

---

<sup>2</sup> Colombia carecía también de una fuerza naval que hiciera valer su soberanía sobre el istmo y territorios insulares (Esquivel, 2011).

tradujeron manuales técnicos alemanes para su adaptación al medio colombiano. Con posterioridad, para continuar la reorganización del Ejército, se contrató una misión suiza en 1924, a la cual se hará referencia en otro apartado; luego, instructores alemanes (no hubo Misiones formales) fueron contratados para asesorar la Escuela Militar, como el teniente coronel Hans Schueler y el mayor Hans Berwig entre 1929 y 1934, al lado de la misión suiza. Una vez se retiró esta, se contrató al coronel Braune junto con dos especialistas del ramo de servicios.

Igual, el conflicto con Perú favoreció un programa de equipamiento del Ejército, para el cual se recurrió a Alemania. Por eso, desde los años 30, el uniforme y el casco de los militares colombianos, los fusiles Máuser, los morrales y otros implementos, eran los mismos que usaban las tropas de la Wehrmacht; uno de los oficiales que viajó a Alemania para decidir la compra, fue el Teniente de Ingenieros Gustavo Rojas Pinilla (Ramsey, 1981, 117). Para el mismo conflicto con Perú, se contó con la asesoría de uno de los oficiales chilenos y uno de los suizos, que ya habían estado en Colombia, así como se hicieron contactos en Europa para la compra de armas y embarcaciones de combate. En los años 1934 a 1935 se contrataron dos oficiales chilenos para desarrollar el arma de artillería, lo que impulsó la creación de las escuelas de armas. Una segunda Misión Francesa vino en 1939.<sup>3</sup>

Otras misiones europeas asesoraron la creación de una armada y la aviación. En efecto, luego del intento para reabrir la Escuela Naval en 1907, con asesoría chilena, y concluida la disputa con Perú, el gobierno Olaya, en 1934, contrató al Capitán de Navío alemán Erich Ritcher para dirigir la Escuela de Grumetes creada ese año, a bordo del Boyacá en Puerto Colombia (Román, 1967, 73). Luego, durante el primer gobierno de López, se contrató personal inglés para un tercer intento de reabrir la Escuela Naval en 1935; avanzados los estudios, algunos cadetes fueron enviados a Inglaterra a perfeccionarse. Los ingleses se retiran en 1939, al comenzar la segunda Guerra Mundial (2ª G.M.) y los reemplazó una misión estadounidense. En 1943 la Escuela de Grumetes adquiere base definitiva en las viejas instalaciones de la SCADTA en Barranquilla, cerrando así un ciclo histórico. Otra misión naval chilena llegó a Colombia, en 1951, para asesorar la formación de oficiales mercantes, hasta 1958, paralela con los asesores estadounidenses.

Para la aviación militar la suerte no fue mejor; a la contratación fugaz de asesores franceses, en 1920, siguió la controvertida presencia suiza en 1924. Luego, la disputa con Perú favoreció su desarrollo con los pilotos alemanes, pero como Fuerza Aérea debió esperar hasta 1943 cuando se separó del Ejército. Con las debilidades señaladas, lo mismo se hizo para la modernización de la Policía, que contó con una misión española en 1916, la segunda misión francesa en 1920 (la primera fue en 1891), una segunda misión española en 1935, sin contar las más frecuentes Misiones Chilenas.

Sobre el conjunto de estas misiones, su ascendiente europeo y su influencia sobre el Ejército de Colombia, es muy poco lo que la historiografía ha avanzado. Al respecto, esta ha sido reiterativa sobre el uso de la fuerza pública contra los trabajadores del petróleo, del banano, o durante los desórdenes políticos en Boyacá en 1930, y su estado de postración al suscitarse el conflicto con Perú en 1932 o el intento de golpe militar en 1944 desde Pasto. En este sentido, la influencia extranjera sólo mejoró la formación técnica militar, pero no evitó que los gobiernos de turno hicieran uso indiscriminado de la fuerza pública (Pinzón, P., 1994, 112).

En comparación, Chile, uno de los países más estables de la región, tampoco fue ajeno a las revueltas civiles: en el siglo XIX, la de Prieto (1831-41) y la de 1891; y en el siglo XX, la intervención

---

3 La primera misión francesa se remonta a 1897 (Ramsey, 1981, 117). Sobre el espíritu de las reformas militares véase Esquivel, 2010b.

militar entre 1924 y 1932, y luego en 1973. En ese sentido no puede omitirse la campaña militar que terminó en 1883, para reducir a los indígenas araucanos y ocupar sus tierras al sur del Bío-Bío. Pero, Chile destaca más por el éxito de sus fuerzas contra la confederación del presidente Santacruz de Bolivia con Perú, en 1839, y luego en la Guerra del Pacífico (1879-1883) contra Perú y Bolivia; aunque sufrió hostigamiento de las fuerzas españolas en 1866 al dar su respaldo al Perú en guerra con España. (Boersner, 1987, 143-144).

El crecimiento económico de Chile ha estado asociado a la exportación del nitrato desde el siglo XIX; a él se atribuyen el crecimiento agrícola hasta 1920, el inicio de la industrialización hacia 1880 y su expansión posterior, factores que favorecieron la inmigración extranjera, sobre todo de inversionistas y empresarios (Bergquist, 1988). En particular, fueron inmigrantes alemanes, en su mayoría artesanos y comerciantes, los que impulsaron la industria y el comercio en el país (Bernedo, 1999, 41; Solberg, 1969, 216-7). De todos modos, las inversiones alemanas en Chile, que entre 1889 y 1914 fueron las segundas en Latinoamérica (15%, después de Argentina; Rinke, 1998, 223), sin contar la inmigración previa, cesaron con la 1ª G.M.. Chile, que se declaró neutral en la guerra y su comercio exterior fue afectado por el bloqueo naval en Europa, aun así mantuvo una actitud amigable hacia Alemania. No obstante, muchas de esas inversiones cambiaron jurídicamente a ser chilenas, para evitar el embargo anglosajón durante la guerra o la confiscación por el gobierno alemán de posguerra; también, después de la guerra, disminuyó el intercambio comercial y la inmigración, debido a las dificultades económicas de Alemania. Y a partir de 1924, hubo cierta recuperación en los intercambios e inversiones, que duró poco al sobrevenir la crisis mundial en 1929 (Rinke, 1998, 283).

En lo militar, pese a la tradición victoriosa de sus fuerzas, la historiografía rinde culto al oficial alemán Emil Korner, llegado en 1885 para reformar el ejército (Nunn, 1970). La germanofilia en las filas fue absoluta: uniforme alemán, entrenamiento alemán, comportamiento alemán, recursos como los alemanes (Vidal, 1989, 105). No obstante, durante la guerra civil de 1891 Korner favoreció al bando parlamentario que representaba intereses mineros ingleses y alemanes, para derrocar al presidente Balmaceda, así como prohió el ascenso de oficiales por favoritismo político. De este modo, Korner organizó un nuevo ejército y se hizo nombrar Jefe de Estado Mayor de este, al tiempo que favoreció la industria militar alemana (cañones Krupp, fusiles Máuser, etc.). Así que el ejército de Chile se modernizó entre 1895 y 1914, contrató 40 oficiales alemanes y envió oficiales chilenos a Alemania; en 1900 Chile fue el primer país latinoamericano en implantar el servicio militar obligatorio. La modernización permitió enviar misiones a Ecuador, Colombia, Venezuela y Centroamérica.

Los pronunciamientos militares en Chile se inauguraron hacia 1912, con la creación de una Liga Militar que exigía una ley de ascensos; luego, en 1919, a través del comunicado público de los generales Armstrong y Moore, se exigió una ley de reclutamiento y desarrollo industrial; y, en 1924, el Comité Militar exigió reformas sociales. Este Comité luego entró en discordia con la segunda Junta de Gobierno Militar que reemplazó al gobierno de Alessandri desde 1925. Los oficiales objetaban las funciones de vigilancia electoral y la carencia de recursos para enfrentar una movilización militar de Perú y Bolivia, motivos que junto con las protestas sociales, llevaron al general Carlos Ibáñez a convertirse en el hombre fuerte y luego el dictador, entre 1925 y 1931. Pese al regreso de los civiles al poder, los militares siguieron preocupados por las manifestaciones comunistas hasta el final de la década de 1930.

En Colombia, la influencia chilena en la fuerza pública comprendió: a) Tres misiones militares, respectivamente en 1907, 1909 y 1912, para reorganizar el Ejército Nacional; b) La asesoría esporádica de oficiales chilenos desde 1932 hasta recientes años; c) La formación de cadetes y

oficiales en escuelas chilenas, entre 1905 hasta recientes años, y d) Una misión policial, en 1936, para mejorar la instrucción de la Policía Nacional.

#### 4. El perfil militar suizo

Suiza ha sido idealizado como el país más democrático, además de permanecer neutral en las contiendas europeas del siglo XIX y el XX. Lo que poco se recuerda es que ha sido una de las principales fuentes de mercenarios para los ejércitos de otros países y un innovador militar. Ya en el siglo XIV, los piqueros suizos liquidaron el prestigio de la caballería pesada, así como durante los dos siglos siguientes mantuvieron su invencibilidad; para derrotarlos, en el siglo XVI, se emplearon los lansquenets alemanes y, en definitiva, el arcabuz, innovación táctica de los españoles. No obstante, siguieron suministrando tropas para todos los ejércitos europeos, igual que los alemanes (Montgomery, 1969). De aquella tradición proviene la existencia actual de la Guardia Suiza al servicio del Papa. En Colombia, ya a fines del siglo XIX se reconocía la eficiencia militar suiza, basada en el servicio militar obligatorio y la preparación permanente para la defensa territorial (Esquivel, 2010a, 230).

La misión militar suiza estuvo en Colombia entre 1924 y 1933. Los contactos para contratarla se iniciaron en 1916, cuando se solicitó a ese país el envío de instructores para la Escuela Militar. Se pensaba así complementar la labor iniciada por los chilenos, sin desistir de la doctrina alemana, como en efecto el ejército suizo estaba influenciado por los alemanes y el general Ulrich Wille era simpatizante del Reich; los mismos alemanes ofrecieron respaldo extra-oficial a los miembros de la misión suiza (Fischer, T., 1998, 57). Como la IGM estaba en pleno desarrollo, la diplomacia de EE. UU. recomendó al gobierno suizo que sería prudente aplazar la misión y el gobierno colombiano ofreció suspender el convenio amistosamente, pues Suiza también era árbitro en el diferendo limítrofe con Venezuela.

Al asumir Ospina la presidencia, se reanudó la gestión con Suiza, después de considerar que misiones de EE. UU., Gran Bretaña, Francia, Chile o Alemania no eran convenientes; debe aclararse que dadas las restricciones del Tratado de Versalles, la presencia de instructores alemanes en Paraguay, entre 1920 y 1922, Argentina, desde 1921 y Perú, entre 1925 y 1929, tenían carácter privado. Para los suizos se trataba de una oportunidad de vender también armas (Fischer, T., 1998, 60). La misión quedó compuesta por tres oficiales: el coronel Hans Juchler, el mayor Hans von Werdt y el mayor Paul Gautier. Con posterioridad se sumó a la misión el capitán Henri Pillichody para formar pilotos militares y un experto administrativo Plinio Pessina. El balance inicial que hicieron del ejército colombiano, decía que estaba en estado deplorable, tenía poco prestigio interno y era uno de los más pequeños del continente. En efecto, cuando llegó la misión militar suiza, Colombia tenía un ejército de 6.000 hombres para una población de 6'000.000 de habitantes; estaba concentrado en ciudades como Bogotá, Barranquilla y Cali, con exigua presencia en las fronteras; su principal núcleo era de infantería, descuidando las otras armas. Por su parte, el ejército suizo se basaba en las milicias y el servicio militar se prolonga hasta 25 años, también funcionaba como fuerza represiva, así en 1918 contra los obreros huelguistas y en 1932 contra manifestantes antifascistas (Helg, 1986, 29). El mayor problema para modernizar el colombiano es la politización en las filas y el reclutamiento que se limita a campesinos y pobres.

Los suizos recibieron de su gobierno carabinas nuevas con el fin de incentivar en el gobierno colombiano la renovación de los viejos fusiles Grass y Máuser, así como recomendaron la adquisición de ametralladoras pesadas que compensaran la falta de artillería. Pillichody incluyó

en su contrato la compra de dos aviones Wild suizos y, luego, el gobierno colombiano pidió otros tres aviones y repuestos; posteriormente el Congreso colombiano aprobó la compra de 8 aviones de reconocimiento, que estimularon la industria aeronáutica suiza. Juchler también reactivó viejos contratos de aprovisionamiento con Europa, que habían sido suspendidos por la 1ª G.M. a pesar del pago de adelantos por el gobierno colombiano; entre estos, en 1926 procedió a adquirir 2.700 fusiles con una fábrica en Steyr; también 7.5 millones de cartuchos con una fábrica austríaca. Los obstáculos para ello fueron el reducido presupuesto militar en Colombia y la competencia internacional. Para el caso, Francia, después de la 1ª G.M., consideró llegado su momento y en 1919 hizo presencia en Colombia su agregado militar para ofrecer instrucción militar en ese país; la mala suerte hizo que los aviones enviados en demostración se estrellaran y, en 1922, el rumor de que un instructor francés se lucró con la compra de aviones para la Escuela de Aviación colombiana, llevó al despido de la misión que presidía (Fischer, T., 1998, 78). También hubo competencia con Alemania, al llegar el general Hans Kretzschmar en 1925, quien había sido asesor en Argentina y en Turquía y en Colombia tuvo que reelaborar reglamentos para el ejército, así como también tenía la representación de las fábricas Krupp y Bofors, además, dictó una serie de conferencias sobre táctica y procuró minimizar las recomendaciones de los suizos, ante lo cual Suiza presionó su salida del país.

La misión suiza fracasó en las reformas propuestas al ministerio del ramo, por ello tuvo que concentrarse en la instrucción militar (Helg, 1986, 31); se dictaron cursos de actualización para oficiales y se hicieron más rigurosas las exigencias para ingresar a la Escuela Militar. Una novedad fue a fines de 1926, el viaje de estudio que hicieron los alumnos de la Escuela Superior a la frontera con Ecuador, con la dirección de Juchler. De otra parte, los suizos intentaron aprovechar el apoyo de la prensa liberal para sus objetivos, intensificando las diferencias con el Ministerio de Guerra y otros sectores conservadores, como consecuencia de tal politización los mismos liberales se convirtieron en oponentes desde 1926. Aunque el gobierno Abadía renovó su contrato por tres años más, su distanciamiento con el Ministerio y los militares conservadores era evidente; la diferencia de criterio entre Pillichody y un jefe de la aviación suiza sobre qué motores debían suministrarse a Colombia, la aprovechó Urrutia, representante colombiano en Berna, para negociar con Francia y el mismo cónsul suizo en Colombia, consideró que la misión militar aparejaba descrédito para su país, así que el gobierno suizo negó la renovación de los contratos (Fischer, T., 1998, 85).

En el balance final, se acepta que la misión tampoco tuvo el apoyo de los suizos residentes en Colombia, comenzando por su cónsul Röthlisberger, y reflejó la falta de coordinación entre diferentes instancias del gobierno suizo que llevaron a limitar sus suministros a tres aviones de instrucción, 30 ametralladoras, 90.000 cartuchos y un equipo sanitario de montaña (Helg, 1986, 38). Al concluir la misión, Gautier, después de 1929, sigue como profesor en la Escuela Superior de Guerra hasta 1934, cuando es excluido por su rivalidad con el oficial chileno, Francisco Díaz; con motivo de la disputa con Perú, en 1932, se pidió a Juchler dirigir las operaciones militares, pero se limitó a asesorar desde Europa los planes de Vásquez Cobo.

## **5. Conflicto con Perú ¿maduró Colombia?**

Por medio del Tratado Suárez-Muñoz de 1916, Ecuador reconoció a Colombia la región del Napo-Putumayo, a cambio del respaldo colombiano en la frontera; luego, en secreto, mediante el Tratado Lozano-Salomón de 1922, Colombia cedió dicha región al Perú, en detrimento de la seguridad de Ecuador (Donadio, 1995, 65). Al tratado Lozano-Salomón, se opuso en el Perú el senador Arana, después que se le negó una indemnización por sus posesiones en el Putumayo, y también se opuso Brasil, porque Colombia entraba a disputar su condominio en el Amazonas; las diferencias fueron

sometidas al arbitraje de EE. UU., superadas con la firma de un acta tripartita en 1925, pero Arana renovó sus exigencias y solo dos años después se ratificó el tratado en Perú. A su vez, en 1932, dos años después que Colombia tomara posesión de Leticia, se produjo otro ataque de los peruanos. La primera reacción del presidente Olaya fue pedir a EE. UU. que mediara ante Perú; el mismo Olaya había sido responsabilizado por un anterior ataque peruano, a La Pedrera en 1911, cuando era Ministro de Relaciones Exteriores. Mientras esperaba que el gobierno peruano desautorizara la toma de Leticia, Colombia consultó la compra de 2 hidroaviones a EE. UU., que este negó para no tomar partido contra Perú (Donadio, 1995, 154); pero los japoneses interesados en garantizar la obtención de guano para fertilizantes, al igual que el petróleo, ofrecieron armas a Perú, y si la International Petroleum Company se opuso a entregarles petróleo, el suministro de municiones japonesas se hizo por otros medios. La alianza con Japón se explica por el aislamiento en que quedó Perú a raíz de la toma de Leticia, pues Colombia obtuvo apoyo de EE. UU., Francia y la Sociedad de Naciones.

Ante el ataque peruano a Leticia, el gobierno colombiano encargó a su plenipotenciario en París, el general Vásquez Cobo, la compra de armas; éste, además, propuso un plan de ataque a los peruanos desde los ríos Amazonas y Putumayo. Al mismo tiempo, se ofreció la dirección de las operaciones al general Juchler, quien había dirigido la misión suiza en Colombia, pero su gobierno lo impidió y Juchler, que consideraba imposible una campaña por tierra, se limitó a aprobar el plan de Vásquez (Vásquez, 1985, 60).

El fundamento de tal plan era responder la agresión como si fuera un caso de orden interno y no un conflicto internacional. De otra parte, en Bogotá se encargó al general Francisco J. Díaz, quien dirigió la segunda misión chilena y fue Comandante del Ejército de su país, elaborar un plan de operaciones, cuyo foco era una acción por tierra hacia el río Napo; a esta acción se opuso Vásquez, que insistía en atacar a Leticia desde el río. Por fortuna, la propuesta de Vásquez no prosperó, porque comprometía las relaciones con Brasil y amenazaba convertirse en guerra internacional con Perú; de modo que se procedió primero a tomar Tarapacá y luego Guepí.

Vásquez consiguió y alistó los buques y se ofreció a llevarlos él mismo hasta el Amazonas. Para ello, dado que las convenciones internacionales impedían a Francia vender buques de guerra a Colombia, en los astilleros de Saint Nazaire se ofreció adaptar artillería a buques mercantes. De los buques, el Córdoba era un antiguo siembraminas alemán; el Mosquera era inglés; parte del armamento era francés, como los Hotchkiss y otra alemán, como los cañones Krupp y los fusiles Máuser. Luego, se compró el Bogotá, otro siembraminas alemán, y el Boyacá, un crucero estadounidense. La flota fluvial la completaban tres cañoneros ingleses recibidos en 1930: el Barranquilla anclado en Cartagena; el Cartagena y el Santa Marta surtos en el Alto Putumayo, muy lejos de Leticia (Donadio, 1995, 218), y otros tres pequeños guardacostas que se acondicionaron para viajar al Amazonas. También, se compró un viejo yate en EE. UU. acondicionado como cañonero, llamado Sucre y con tripulación alemana. Tres días después que los peruanos tomaran a Leticia, las tropas colombianas en Caucajá, Alto Putumayo, capturaron las lanchas peruanas Waina Capac y Sinchirroca, las que se incorporaron a la flotilla colombiana, operando con sus tripulaciones peruanas (Pinzón, A., 1990, 95). No obstante, el crucero Grau y los submarinos R-1 y R-4 del Perú, pudieron cruzar el canal de Panamá en mayo de 1933. Por lo que se temió ataques a Cartagena o Puerto Colombia y San Andrés, que no tenían defensas y estaban desguarnecidos.

La tripulación de los buques tampoco podía ser francesa, porque el gobierno colombiano estaba organizando también una operación aérea, empleando a los alemanes de la SCADTA. La aviación militar colombiana entonces contaba 8 aviones de observación Wild suizos y 3 Curtiss con ametralladoras, que pasaban más tiempo en tierra porque no había dinero para gasolina; en cambio, la SCADTA tenía

23 aviones y una red de aeropuertos. De 13 pilotos, solo 4 eran colombianos, los demás eran alemanes. Con las gestiones realizadas, la flota aérea colombiana fue superior en el área de operaciones, incluía: Bombarderos pesados Consolidated (1), Dornier Wal (3); Bombarderos livianos Junkers (4); Aviones de observación Dornier Bluebird (2); Aviones de combate Curtiss Hawk (13), Curtiss Falcon (10) y Curtiss Osprey (2); Aviones de transporte Junkers (5), Hamilton (1), Dornier Wal (1); Aviones de entrenamiento Curtiss Fledgling (6), Curtiss Trainer (6); Aviones de despacho Wild (6). (Donadio, 1995, 260). El personal ascendió a 21 pilotos y 35 mecánicos colombianos, junto a 18 pilotos, 23 mecánicos alemanes y 5 observadores alemanes. De los Junkers pedidos, los dos últimos que debían llegar en 1934 fueron confiscados por el gobierno de Hitler para su propio rearme.

Según el Ministro de Hacienda de la época, Esteban Jaramillo, si el país hubiera tenido la décima parte de la aviación militar, el conflicto no se hubiera dado; al contrario, el país tuvo que hacer un gasto mayor para resolverlo. El conflicto se financió haciendo apropiaciones presupuestales por \$38.595.121,93, suma superior a la del último presupuesto ordinario ejecutado \$36.428.464,23 (Restrepo, 2001, 145). La tan publicitada donación de joyas alcanzó apenas a \$393.378,71, mientras que el grueso del esfuerzo lo pagó el conjunto de la población a través de tasas sobre espectáculos, juegos y loterías, consumo telefónico; también a través de una cuota militar pagada por todos los colombianos mayores de 18 años, que no prestaran servicio militar; y con las rentas obtenidas de la operación del Banco de la República, las salinas, la acuñación de oro y plata y el consumo de gasolina.

Irónicamente, el embajador de Colombia en Lima, Fabio Lozano y Lozano, estaba casado con peruana, mientras que el embajador de Perú en Washington, Manuel de Freyre y Santander, era nieto del general Francisco de Paula Santander. Y, cuando en mayo de 1933, asumió el poder en Perú el general Oscar Benavides, uno de los telegramas de felicitación lo recibió de su amigo de Londres Alfonso López Pumarejo. Este Benavides, el mismo que en 1911 comandó la expedición militar que atacó La Pedrera, ahora respondió invitando a López a Lima, viaje que incidió en la aceptación por Perú de un armisticio con el cual se entregaba en administración a la Sociedad de Naciones el puerto de Leticia. Más curioso, las tropas que reemplazaron allí a las peruanas, en nombre de la Sociedad, eran colombianas, 150 efectivos que usaban brazalete blanco con letras SDN en azul, armados con machetes; se izaron las banderas de Colombia y de la comisión internacional (Donadio, 1995, 288). Fue la primera fuerza de paz internacional formada por colombianos, aunque en su propio territorio. Por el Protocolo de Río de 1934, Leticia fue devuelta a Colombia.

## **6. La disputa entre guerras y Colombia: un balance**

La derrota de Alemania en la 1ª G.M., como la misma guerra, debilitó sus relaciones con Latinoamérica.

Para nuestro interés, el Tratado de Versalles limitó la influencia militar alemana en la región, que había sido más activa antes de la guerra; así como el ascenso al poder del nacionalsocialismo, en 1933, se reflejó en el incremento del comercio, muy poco en el campo militar o en el ideológico. No obstante, previo a tal ascenso, el mayor número de alemanes se asentaba en Brasil, alrededor de 700.000, le seguían en Argentina 220.000, en Chile 35.000 y sucesivamente menos en otros países de la región. El número de inmigrantes alemanes hasta el final de la 2ª G.M., ascendió a 83.345 para Latinoamérica y, de ellos, solo 2.700 llegaron a Colombia (Biermann, 2001, 39-40). Para EE. UU. cualquier éxito de los inmigrantes no americanos representaba una competencia para la imposición de su propia hegemonía, por lo que su política se orientó a eliminar a los competidores, en todos los campos.

En Colombia, la llegada de inmigrantes alemanes fue accidental, la mayoría huían de las sucesivas crisis de posguerra en su país, ni por su número ni por sus actividades representaron una amenaza. En efecto, el número de alemanes era ínfimo, incluso respecto a otros extranjeros, como se observa en la Tabla 1.

**Tabla 1.** Inmigrantes a Colombia, 1928-1938

Año	Extranjeros	%	Alemanes	%
1928	35.251	0.4	1.682	0.02
1938	56.500	0.7	4.500	0.05

**Fuente:** Biermann, (2001), 70, 75.

Su aporte a la aviación en Colombia se originó, según Herbert Boy (1989), en el arribo casual a Barranquilla, en 1919, del representante de una fábrica de aviones alemanes. Este, junto a otros dos alemanes radicados en Colombia y 5 colombianos conformaron a fines de ese año la Sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos (SCADTA), con ex-pilotos de la *Luftwaffe*. Los primeros aviones adquiridos fueron Junkers, cuya fabricación estaba restringida por el Tratado de Versalles. Si el calor del trópico y la gasolina local indujeron cambios en los motores antes de que pudiera despegar el primer avión en 1920, el jabón de tierra para soldar el radiador y la cabuya para asegurar el tren de aterrizaje fueron imprescindibles en caso de emergencia. Al comienzo, la gasolina se llevaba en buque por el río Magdalena y el avión debía acuatizar cada hora para refrigerar el motor.

Hacia 1924 la SCADTA intentó llevar correo y pasajeros a EE. UU., pero los servicios de información del ejército de ese país consideraron que el vuelo de los alemanes era una amenaza para el Canal de Panamá y, para evitarlo, crearon la *Panamerican Airways*. Luego, para evitar el vuelo de naves suramericanas en el Caribe y hacia EE. UU. reunieron una conferencia hemisférica en Washington en 1927. No obstante, allí los delegados de SCADTA lideraron a los demás países para conseguir la libre aeronavegación sobre el Canal.

SCADTA también consiguió, desde 1929, pese al bloqueo sistemático de EE. UU., expandir sus rutas hacia Ecuador y prolongar la línea hasta Paita en Perú. EE. UU. temía que, de esta forma, la compañía tuviera conexión con sus homólogos alemanes en Bolivia y así alcanzar a Chile y Argentina. Esto, sumado a la operación aérea de los franceses en Brasil, Perú y Argentina, decidió al gobierno de EE. UU. a presionar, como logró, la llegada de Panamerican a los países suramericanos, a buscar el control financiero de las compañías alemanas o establecer otras empresas en estos países (Randall, 1989, 158, 162). Por ello, uno más de los errores diplomáticos de los dirigentes colombianos de entonces, fue promover la absoluta libertad de vuelo dentro y fuera del país, pues, para sobrevivir, las empresas locales dependían del apoyo estatal. (Boy, 1989, 269). De hecho, la SCADTA enfrentó hacia 1930 dificultades económicas que la llevaron a pignorar a la *Panamerican* el 50% de las acciones.

A raíz del conflicto con Perú, en 1932, Boy fue nombrado asesor aéreo del Gobierno y se ordenó la compra de aviones Junkers y cazas Curtis Hawk, que fueron armados en los talleres de SCADTA. La empresa también transportó los suministros para las guarniciones establecidas en la zona de operaciones. Luego, durante el primer gobierno de López Pumarejo (1934-1938) y, contra las intrigas de EE. UU. para evitarlo, se impulsó la nacionalización de las empresas de aviación, en consonancia Peter von Bauer, principal accionista de SCADTA, obtuvo la nacionalidad colombiana. Con todo,

iniciada la 2ª G.M., la *Panamerican* anunció, en 1940, que tomaría el control de la SCADTA, a lo que se opuso el gobierno de Eduardo Santos. Así que EE. UU. bloqueó la nacionalización mientras Colombia no prescindiera de los empleados alemanes. Para ello, se fusionaron SCADTA y SACO. (Boy, 1989, 246; Donadio, 1986, 174), esta también alemana, en la nueva Avianca y se hizo el reemplazo paulatino del personal, luego absorbió Arco, otra aerolínea alemana. Inicialmente el gobierno colombiano quedó con el 51% de acciones, pero su incapacidad financiera impidió consolidar el control y hacia 1944 la Panamerican tenía el 64% de las acciones. Por su parte, Boy recibió la Cruz de Boyacá del gobierno Olaya, la nacionalidad colombiana del gobierno Ospina y, en 1950, fue reincorporado como asesor a Avianca.

Desde 1933 el capital alemán compitió duramente con EE. UU. y Gran Bretaña para hacerse un lugar en Latinoamérica, logrando desplazar hasta 1938 a los británicos al tercer lugar en México, Ecuador y Colombia, entre otros. De todas formas, la importancia del comercio alemán con Latinoamérica no era estratégica porque Alemania podía satisfacer sus necesidades en otras regiones del planeta.

Tampoco Hitler tenía interés en la región como indica su Programa de política exterior, al contrario, solo aspiraba a adquirir territorios en Europa en proporción al crecimiento de la población de Alemania. (Biermann, 2001, 107).<sup>4</sup> Pero, EE. UU. se movió en función de desplazar a alemanes y japoneses en Brasil y Colombia, los dos países donde estaba en desventaja su comercio (Randall, 1989, 61).

## Conclusión

En Colombia, si en los años veinte el comercio con Alemania marchaba a la par con el del Reino Unido, para 1935 los alemanes habían superado a los británicos como fuente de importaciones, generando mayor preocupación en EE. UU. En particular, las importaciones desde Alemania a Colombia aumentaron entre 1933 y 1936, este último año, cuando fueron el 22.3% de las importaciones colombianas y, pese a un fuerte descenso en 1937, Alemania seguía siendo el segundo destino de productos colombianos.

La anexión alemana de Austria y la región checa de los Sudetes, en 1938, alteró el comercio exterior de Colombia con aquellos países, así como dificultó el intercambio con los aliados de Alemania, es decir, Italia, Japón, Hungría, Rumania, Bulgaria y Finlandia. Por ejemplo, Japón tenía intercambios de estricta compensación con Chile y Perú, que le vendían productos esenciales para la industria militar, pero exigía que Colombia le comprara cuatro veces lo que le vendía. Entonces, el comercio se regía por el sistema de compensación, aunque había dificultades para el flujo de pagos (Barragán, 2003, 159), desde que la guerra civil española (1936-1939) trajo el bloqueo de fondos de este país; guerra que también precipitó la caída del intercambio con España. La compensación surgida a raíz de la Gran Crisis, fue utilizada por Alemania, desde 1935, para comerciar sin recurrir a pagos en oro o en divisas, al adoptar el marco Askari. Pero al iniciarse la guerra, el bloqueo británico contra Alemania precipitó la caída de las exportaciones de café colombiano, porque este país era el foco para su distribución en Europa, mientras los diplomáticos colombianos intentaban trasladar tal foco a Italia. Incluso, la solicitud de Suiza para aumentar la importación de café fue objetada por los británicos para evitar que se reenviara a Alemania.

---

<sup>4</sup> La adquisición de territorio es uno de los 25 principios del nacionalsocialismo, véase Hitler, A. (s.f.). *Mi lucha*, Santiago.

Al mismo tiempo, EE. UU. y sus aliados limitaron sus importaciones a aquellos productos necesarios para la guerra o considerados estratégicos como acero (de Brasil), carne (Argentina), cobre (Chile), platino (Colombia) y petróleo (Venezuela). Pero no todos los países latinoamericanos aceptaron tal imposición y mantuvieron algún grado de autonomía, como fue el caso de Argentina, Brasil y México (Sánchez, 2000, 22). De hecho, si al finalizar la 1ª G.M. era evidente que EE. UU. había desplazado a las potencias europeas, tuvo que esperar a la 2ª G.M. para consolidar su dominio en Latinoamérica, pues su intervención en la Revolución Mexicana y contra Haití, Nicaragua y Cuba causó muchas prevenciones.

El cambio vino con la política del Buen Vecino, uno de cuyos objetivos era sustraer a Latinoamérica de la influencia del socialismo y del fascismo (Randall, 1989, 18). Además de evitar que alemanes, ingleses y japoneses controlaran sectores estratégicos como la aviación y el petróleo, y no estratégicos como el banano, Colombia debía mantenerse como aliada dada su cercanía al Canal de Panamá; una relación más amigable entre los dos países vino con la ratificación del Tratado Urrutia-Thompson en 1922 y en el marco de la seguridad con los acuerdos hemisféricos firmados entre 1928 y 1936.

En efecto, a partir de la Conferencia Interamericana de Buenos Aires, en 1936, EE. UU. centró su política en la seguridad continental, cuando entonces tenía apenas una misión militar en Brasil. La supuesta expansión del fascismo fue la excusa para intensificar su influencia militar en Latinoamérica. Ya, en 1939, EE. UU. tenía 9 misiones, al lado de 11 misiones italianas, 4 alemanas, 3 francesas, 1 española y 1 chilena y, en 1941, había reemplazado a las misiones europeas (Fischer, F., 1999, 249). También inició el programa para que militares latinoamericanos visitaran bases de EE. UU. y, para 1940, propuso a sus gobiernos la cooperación militar y naval. La cercanía de Colombia al canal de Panamá fue la razón, según acuerdo secreto con el gobierno Santos en 1940, para disponer de: bases en territorio colombiano y un plan de invasión del país por fuerzas estadounidenses en caso de ataque. Santos, propietario de un periódico, aceptó todo sin informar al Congreso de la República. Una base estaba en Cartagena; la otra en Barranquilla, propiedad de Avianca y compartida entre la Marina de EE. UU. y la *Panamerican Airways*. (Donadio, 1986, 72).

Al mismo tiempo aviones con logotipos de la Tropical Oil Company hacían vigilancia en los Llanos Orientales. Al cambiar el gobierno, en 1942, el entrante presidente López P. visitó Washington para ser informado sobre el acuerdo secreto y lo aprobó.

No fue todo, en 1941 se denunciaron supuestos campos de aviación alemanes en Colombia; se confirmó así que el FBI operaba una red de espionaje (Donadio, 1986, 43), cuyos agentes figuraban como asistentes de consulado y operaban en Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali y Medellín, las ciudades con mayor presencia alemana. También operaban agentes de la *British Security Coordination* (BSC), cuyo jefe en Bogotá aparentaba ser parrandero consuetudinario. El mismo año, EE. UU. impuso la Lista proclamada, para registrar a los súbditos y simpatizantes del Eje. Estar incluido allí significaba perder el trabajo, la empresa o bienes y el no poder realizar actividades comerciales o de servicios con empresas estadounidenses, entre otras restricciones. De Colombia incluían 630 personas (Donadio, 1986, 111), entre ellos, Raimundo Emiliani y Eduardo Lemaitre, por sus simpatías con el Eje. En cambio, otros simpatizantes, como Laureano Gómez o Gilberto Alzate nunca fueron incluidos, porque su influencia política podía generar oposición del Congreso de Colombia a las relaciones con EE. UU.

También, desde 1941, se encargó al Instituto de Fomento Industrial (IFI) y a la Federación de Cafeteros, más tarde, al Banco de la República, como administradores de los bienes incautados a súbditos del Eje. Durante 5 años se manejaron 2.500 propiedades de alemanes, 1.500 de italianos y algunas de japoneses. Entre aquellas figuró la *Trilladora del Tolima* de la cual, por efecto de la

incautación, Alfonso López Michelsen pasó de simple accionista a propietario. Luego, por considerar que el fideicomiso no era seguro, EE.UU. presionó la liquidación de *Schering, Bayer, Behring, Merck*, entre otras productoras de medicamentos. A cambio, EE. UU. respaldó la implantación de sus propias empresas como la *Sterling*, en un Programa de Sustitución que se convirtió en exigencia al gobierno colombiano. La *Lista* solo fue suspendida en julio de 1946. Además, los alemanes considerados peligrosos, fueron confinados en Fusagasugá, junto con sus similares italianos y japoneses; los demás eran confinados en Cachipay. Mientras que la mayoría de alemanes en EE. UU. no fueron confinados, los súbditos del Eje deportados de Latinoamérica por presión de EE. UU. fueron reclusos allí en campos de concentración. Por exigencia de EE. UU., hasta 1944, habían salido de Colombia 616 alemanes con rumbo a campos de concentración en ese país (Biermann, 2001, 200). Entre ellos se cuentan ex aviadores de Scadta, cerca de 40 técnicos de la cervecera Bavaria, personal diplomático y consular así como particulares.

### Bibliografía

1. Arancibia, R. (2002). La influencia del ejército chileno en América Latina 1900-1950. Santiago, Cesim.
2. Ardila, M. (1991). ¿Cambio de norte? Momentos críticos de política exterior colombiana. Bogotá, Tercer Mundo.
3. Arias, J. (1989). Un momento estelar de la ingeniería mecánica en Colombia. Boletín Cultural y Bibliográfico 26 (21), 53-72.
4. Atehortúa, A. & Vélez, H. (1994). Estado y Fuerzas Armadas en Colombia 1886-1953. Bogotá, Tercer Mundo.
5. Barragán, Y. (2003). El comercio exterior de Colombia, 1938-1941. Ensayos sobre el pensamiento económico de Luis E. Nieto Arteta. Bogotá, Universidad Externado.
6. Bergquist, C. (1988). Los trabajadores en la historia de Latinoamérica: Estudios comparativos de Chile, Argentina, Venezuela y Colombia. Bogotá, Siglo XXI.
7. Bernedo, P. (1999). Los industriales alemanes de Valdivia, 1850-1914. Historia, 32 (Pontificia Universidad Católica de Chile), 5-42.
8. Biermann, E. (2001). Distantes y distintos. Los emigrantes alemanes en Colombia 1939-1945. Bogotá, Universidad Nacional.
9. Blair, E. (1993). Las fuerzas armadas: una mirada civil. Bogotá, Cinep.
10. Boersner, D. (1987). Relaciones internacionales de América Latina: Breve historia. Caracas, Nueva Sociedad.
11. Boy, H. (1989). Una historia con alas. Bogotá, Skal Club.
12. Bushnell, D. (1994). Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días. Bogotá, Planeta, 1994.
13. Cavellier, G. (1959). La política internacional de Colombia (1903-1959). Bogotá, Iqueima, t. 3.
14. Donadio, A. & Galvis, S. (1986). Colombia nazi 1939-1945. Bogotá, Planeta.
15. Donadio, A. (1995). La guerra con el Perú. Bogotá, Planeta.
16. Esquivel, R. (2011, julio-diciembre). Política y flota naval en Colombia, 1880-1918. Boletín de Historia y Antigüedades, 98 (853), 347-371.
17. Esquivel, R. (2010a). Bogotá y las reformas militares, siglos XIX y XX. Bogotá y el Ejército Nacional en el Bicentenario. Bogotá, Alcaldía Mayor.
18. Esquivel, R. (2010b). Neutralidad y orden. Política exterior y militar en Colombia, 1886-1918. Bogotá, Universidad Javeriana.
19. Fischer, F. (1999). El modelo militar prusiano y las Fuerzas Armadas de Chile, 1885-1945. Pécs, University Press.

20. Fischer, T. (1998, diciembre). Proyectos de reforma, instrucción militar y comercio de armas de la Misión Militar Suiza en Colombia (1924-1928). *Historia y Sociedad* 5, 49-89.
21. Fluharty, V. (1981). *La danza de los millones: Régimen militar y revolución social en Colombia, 1930-1956*. Bogotá, Áncora.
22. Guerrero, J. (1991). *Los años del olvido: Boyacá y los orígenes de la Violencia*. Bogotá, Tercer Mundo.
23. Helg, A. (1986, ene-jun.). El desarrollo de la instrucción militar en Colombia en los años 20. *Revista Colombiana de Educación* 17, 19-40.
24. Henao, J. & Arrubla, G. (1936). *Historia de Colombia*. Bogotá, Librería Colombiana.
25. Jaramillo, J. (1984). *Manual de historia de Colombia*. Bogotá, Procultura.
26. Montgomery, B. (1969). *Historia del arte de la guerra*. Madrid, Aguilar.
27. Nunn, F. (1975, February). *Effects of European Military Training in Latin America: The Origins and Nature of Professional Militarism in Argentina, Brazil, Chile and Peru, 1890-1940*. *Military Affairs*, 39(1), 1-7.
28. Nunn, F. (1970, May). *Emil Korner and the Prussianization of the Chilean Army: Origins, Process, and Consequences, 1885-1920*. *Hispanic American Historical Review*, 50(2), 300-322.
29. Ocampo, J., comp. (1999). *Historia económica de Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo.
30. Palacios, M. (1983). *El café en Colombia, 1850-1970*. Bogotá, Áncora.
31. Pinzón, A. (1990). *La colonización militar y el conflicto colombo-peruano*. Bogotá, Acore.
32. Pinzón, P. (1994). *El ejército y las elecciones: Ensayo histórico*. Bogotá, Cerec.
33. Pizarro, E. (1987, may-ago.). *La profesionalización militar en Colombia (1907-1944)*. *Análisis Político*, 1, 20-39.
34. Ramsey, R. (1981). *Guerrilleros y soldados*. Bogotá, Tercer Mundo.
35. Randall, S. (1989). *La diplomacia de la modernización: Relaciones colombo-norteamericanas 1920-1940*. Bogotá, Banco Popular.
36. Restrepo, J. y Betancur, L. (2001). *Economía y conflicto colombo-peruano*. Bogotá, Villegas.
37. Rinke, S. (1998). *Las relaciones germano-chilenas, 1918-1933*. *Historia*, 31, (Pontificia Universidad Católica de Chile), 217-308.
38. Rippy, F. (1981). *El capital norteamericano y la penetración imperialista en Colombia*. Bogotá, Áncora.
39. Román, E. (1967?). *Proas en tres mares*. Bogotá, FF. MM.
40. Sánchez, G., ed. (2000). *Grandes potencias, el 9 de abril y la Violencia*. Bogotá, Planeta.
41. Solberg, C. (1969, May). *Immigration and Urban Social Problems in Argentina and Chile, 1890-1914*. *The Hispanic American Historical Review*, 49(2), 215-232.
42. Tovar, B., comp. (1994). *La historia al final del milenio*. Bogotá, Universidad Nacional.
43. Tovar, H. (1975). *El movimiento campesino en Colombia durante los siglos XIX y XX*. Bogotá, Libres.
44. Uribe, C. (1991). *Los años veinte en Colombia: ideología y cultura*. Bogotá, Áncora.
45. Vásquez, A. (1985). *Pro patria: La expedición militar al Amazonas en el conflicto de Leticia*. Bogotá.
46. Vidal, H. (1989). *Mitología militar chilena*. Minneapolis, Institute for the Study of Ideologies.